



te de la República y estudió en el Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Pero las inexactitudes en lo que a mí respecta son detalles en relación al resto del artículo.

La última frase es el broche de oro: "... Cartagena, balneario con el que (Couve) mantuvo una relación tortuosa, al igual que con su familia, la literatura y el mundo". Lo que hizo Adolfo Couve fue huir de la violencia y la crueldad, de la que todos han hecho gala, para buscar solidez y verdad en el compromiso con la palabra, y la vara que puso es muy alta. Atención, prudencia, reflexión era lo que exigía la circunstancia a cuya altura ciertamente ustedes no estuvieron. La muerte es muy grave y la obra de un artista que no hizo concesiones daba para hacer, frente al público lector, un esfuerzo, y frente a quienes lo aprecian y reconocieron, una venia si no de reconocimiento, de humanidad y respeto por lo menos. Lo que Couve hacía mientras caminaba por la playa -cosa que no tiene nada de raro viviendo en un balneario y hecho que ustedes mencionan como si fuera una

excentricidad- era trabajar, buscar respuestas y mantenerse vivo frente a la agresión de una realidad que siempre amerita ser revisada y puesta en cuestión. El se dio durante toda su vida esa molestia que la sociedad requiere con urgencia y que muy pocos están dispuestos a ejecutar sin buscar acomodo. El peso desigualmente compartido de esa tarea a la que él se entregó sin cálculo, colaboró, que dada cabe, con su muerte.

Observan ustedes que fue velado "por los escasos familiares que llegaron con el propósito de organizar sus funerales". La ocasión de carácter empíricamente privada no se prestaba para celebrar ningún cumpleaños. Si quisieron decir que nadie lo estimaba, permítaseme informarles que son muchos los que lamentan su pérdida, entre ellos los jóvenes, sus alumnos de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile a quienes entregó, como profesor impetuoso, 30 años de clases fuera de serie. Un artículo como el que ustedes publicaron quedará inscrito en la antología de aquello que se conoce como "el pago de Chile" y es indefendible desde el punto de vista de la seriedad y ética profesionales.

DANIEL BERNARDINI

N. de la R.: El artículo sobre el suicidio de Couve se limitó a describir en forma realista el dramático final del escritor, así como su gran valor literario. Comprendemos que Ormelo -su secretario e hijo adoptivo- prefiera algo más laudatorio.

COUVE

Adolfo Couve no se merecía un artículo como el que ustedes publicaron. Les faltó solamente poner las fotografías, que no sin cierto político orgullo dicen haber conseguido con Carabineros y las cuales ustedes describen del cuerpo del autor de una decena de novelas notables convertida por ustedes en material de crónica roja. Couve no vivía en ningún palacete. Su casa era una de tantas de Cartagena y yo nunca fui pescador de San Antonio, ni el mozo ni el mayordomo del escritor. Me desempeñé como su secretario y colaborador durante muchos años en el transcurso de los cuales obtuve la boca Presiden-

Couve [artículo] Carlos Ormeño Arcilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ormeño Arcilla, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Couve [artículo] Carlos Ormeño Arcilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile